

MEMORIAS DE JAVIER EN FILIPINAS

Por Miguel Selga S. J.

(Quinta Parte)

30—*Javier capitán de la fuerza de Mindanao.*—A mediados del siglo diecisiete los españoles y filipinos lucharon fieramente contra los ataques de Corralat y Macay. El jefe del campo cristiano era Francisco Zavalla, no menos Pío que valeroso, el cual entregó en este conflicto la bandera del fuerte a San Francisco Javier, arriándola a una imagen que había del santo a quien eligió por capitán de la fuerza. Guardaban al santo las ceremonias de la milicia, pedíanle el nombre, y se daban las órdenes en su presencia y con acierto. Muchas veces asistió el santo a los soldados y les libró de emboscadas y ataques y sorpresas de los adversarios.

31—*Javier y la actuación de Mastrilli en Filipinas.*—Conocido es de los fieles el milagro que San Francisco Javier obró en el P. Marcelo Mastrilli, en Nápoles, librándole de una muerte segura, que una caída fatal tenía porzosamente que ocasionarle. En agradecimiento por tan señalado favor, Marcelo se obligó con voto a proseguir en Japón a evangelización que Javier había comenzado. En cumplimiento del voto embarcó Mastrilli en Lisboa para Japón con 32 compañeros el día 7 de abril de 1636. Llegado a Goa, dejó escrito con la sangre de sus venas la renovación de su voto en la mano incorrupta del Santo Apostol. Huyendo de los corsarios holandeses, el barco que le conducía a Japón arribó a Manila el día de San Ignacio de 1637. No es para descrito el fervor y entusiasmo con que Mastrilli relató en varios templos de Manila el favor que el santo le había hecho en Nápoles y las ansias que tenía de pasar cuanto antes a Japón. El gobernador de Filipinas Corcuera logró que Mastrilli le acompañara en la expedición militar a Mindanao, bajo promesa de que Corcuera le facilitaría medios para pasar directamente a Japón. El 22 de febrero de 1637 la expedición llegó a Zamboanga, donde el P. Mas-

trilli preparó la tropa con un jubileo y la animó al combate, mostrándole un crucifijo pintado en lienzo, cuyo brazo derecho y pies habían cortado los moros agujereándolo en medio y que en punta flechas, donde lo rescataron, había servido de capotillo a uno de ellos. Durante la toma del pueblo y fuerte, que luego llamaron de San Francisco Javier y el ataque de la vispera de la toma del cerro de Lamitan, enfervorizó el P. Mastrilli a la tropa con un estandarte del Santo Apostol de las Indias, que había sacado de Manila. El mismo Gobernador Corcuera, habiendo de esta gloriosa jornada al Rey Felipe IV, le dice: "Al ilustre P. Marcelo pasaron su sotana los moros con un verso, por tres partes, y de un mosquetazo la imagen de San Javier que llevaba con el unión de las armas de vuestra majestad a sus espaldas, que en memoria de esta victoria hize colgar en la iglesia mayor de Manila."

Fiel a su promesa Corcuera proporcionó a Mastrilli un rhampan, construido expresamente para el viaje de Japón. Llegado Mastrilli a Japón fue aprehendido, sometido al tormento de la cueva y finalmente decapitado. Desmenuado el cuerpo a los fieros golpes de las catanas fue reducido a cevizas y arrojadas estas al mar. Cuando llegó a Manila la noticia de la muerte del P. Marcelo y de otros tres martires dominicos cantóse un solemne Tedeum, hubo repique general de campanas y vistosas luminarias. "Toda la ciudad celebró la gloria y virtudes del Sto. P. Marcelo con tiernas agrimas, porque generalmente era amado y tenido por Santo."

32—*Javier y el galeón nuestra señora del Rosario.*—El almirante Cristobal Marquez testifica que en 1644 el galeón *nuestra señora del Rosario* estuvo en evidente peligro de dar contra los escollos de la Isla *Malabrigo*, que los tripulantes se encomendaron a San Javier e hicieron voto que, si llegaban a salvamento al puerto de Acapulco saltarían todos a tierra, los pies

descalzos, y llevarían la santa imagen del santo en procesión a la iglesia, le harían un solemne novenario de misas. Salió el galeón del peligro y los pasajeros llegados al puerto cumplieron su voto; resonó una salva de artillería que del galeón y castillo se hizo al descubrirse la imagen de San Javier.

33—*Javier y un galeón en burias y punta de naso.*—El martir de Mindanao P. A'ejandro Lopez testifica que en 1644 por intercesión de S. Francisco Javier el galeón *nuestra señora del Rosario* se vió libre de ser arrastrado por las corrientes y dar contra los escollos en la isla de burias y punta de naso.

34—*Javier y un navío en el estrecho de San Juanico.*—En 1644 navegaba un galeón desde Visayas para Cavite: asaitóle un recio temporal: echó anclas pero quebrando con las cabezadas casi todos los cables perdió las anclas y llevaba peligro de dar en unos bajos y estrellarse. Per persuasión de algunos misioneros jesuitas de a bordo imploraron todos el auxilio de S. Javier: los padres pusieron en el cable una crucecita hecha de la madera del ataúd del Santo Apostol. Prometieron los navegantes que si salían del peligro y llegaban salvos al puerto de Cavite irían todos descalzos a oír una misa cantada, que le mandarían decir. Ovíoles el santo y creció en todos la confianza en el patrocinio de tan poderoso abogado.

35—*San Javier patrono de Filipinas.*—El ejemplo de la India y la protección particular que San Francisco Javier dispensaba a las naos de la carrera de Acapulco movieron a la ciudad de Manila a elegir en 1653 a San Francisco Javier por patrono de Filipinas, obligándose a asistir a las vísperas y fiestas de su día, en forma de ayuntamiento, y dar la cera necesaria para la fiesta. Ratificóse este voto el año siguiente de 1654. En una ocasión parecida cuando el ayuntamiento de Manila reconoció, en 1629, a los santos mártires del Japón, por patronos de Manila, el ayuntamiento se obligó a dar para el culto, el día de su fiesta, veinte y cuatro candelas y doce cirios. En el caso de S. Javier no se especifica el impor-